

ra abordar al paciente de persona a persona y no de persona a equipo médico.

En otra ocasión afirmamos y ahora lo repetimos aquí, que la Medicina de hoy tiene, como el clásico Jano, dos caras: por una parte la científica, que con sus técnicas avanzadas, parecidas un tanto a la ingeniería, mide, pesa, evalúa, experimenta y comprueba inmensa cantidad de datos espontáneos y rebuscados; y por la otra la cara humanista, psicológica, afectiva, enfocada hacia cada persona en particular y dispuesta a servir y a amar. Ya Alexis Carrel, a pesar de ser un científico, afirmó que: "en el hombre importa más lo que no se mide que lo que se mide"

El médico de hoy debe conocer ambas caras; es indispensable para actuar

inteligentemente y obtener la mayor eficiencia en su terapéutica. Desgraciadamente no es fácil encontrar este tipo de médico y por ello debemos luchar con todas nuestras fuerzas para que se entienda, desde la escuela hasta la práctica activa, que el enfermo no es solamente un diagnóstico, sino antes y después de eso: "una persona".

REFERENCIAS

1. Guthrie, W. K. C.: *Los filósofos griegos*, 2a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 28, 40, 69, 97.
2. Pittaluga, G.: *Temperamento, carácter y personalidad*, 2a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, p. 124.
3. Fromm, F.: *Ética y psicoanálisis* 3a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 60.
4. Lewis, W.: *The technique of psychotherapy*. Nueva York, Grune & Stratton, 1964.

COMENTARIO OFICIAL

DR. HORACIO JINICH¹

LOS TRABAJOS que se presentan en la Academia Nacional de Medicina reflejan los avances y las tendencias más actuales de la Medicina mundial y nacional. Es natural, por ende, que se haya registrado, en los últimos años, un gran aumento en la proporción de trabajos que son el fruto de la especialización creciente, del avance de la tecnología y de los progresos obtenidos en la comprensión de los mecanismos básicos responsables de la salud y de la enfermedad.

Como consecuencia de todo ello, el médico y su paciente tienen ahora, a su disposición, recursos de diagnóstico y tratamiento que sobrepasan lo que hubiese podido imaginar, hace apenas unos lustros, el más optimista profeta de la Medicina. Y, sin embargo, todo este progreso puede perder mucho de su valor si el médico, convertido en técnico y en especialista, no intenta, simultáneamente, conocer y entender a la persona enferma.

Es interesante señalar que, a la vanguardia de la preocupación por comprender psicológicamente al hombre enfermo, se han

¹ Académico numerario. Instituto Nacional de la Nutrición.

encontrado, siempre, médicos interesados en el aparato digestivo, sea a nivel fisiológico, sea a nivel clínico. Díganlo, si no, nombres como Pavlov, Cannon y Alvarez. No podía ser de otro modo, ya que el aparato digestivo, mejor que ningún otro aparato de la economía, nos enseña, a cada paso, cómo sus funciones y su patología dependen, con extraordinaria frecuencia, de sus influencias emocionales.

Las relaciones estrechísimas existentes entre el psiquismo y la enfermedad han sido bien conocidas por los clínicos, en todos los sitios y en todos los tiempos. Sin embargo, su estudio sólo ha adquirido rango científico en tiempos recientes, gracias al desarrollo de: a) técnicas para apreciar cuantitativamente los cambios en la función y en la estructura de los órganos; b) métodos proporcionados por la psicología, el psicoanálisis, la sociología y otras ciencias de la conducta, que nos han permitido comprender mejor al hombre sano y enfermo, incluyendo la forma como surgen sus emociones y maneja sus instintos, en continuo choque con una sociedad rica en problemas, dificultades, exigencias y contradicciones; c) experimentación en animales.

Gracias a la cooperación armoniosa de todas estas disciplinas ha surgido una com-

prensión mejor del hombre sano y del hombre enfermo. El médico actual no puede ignorar estos conceptos, ni menospreciar estas técnicas, so pena de verse limitado notablemente en su capacidad de entender y, por ende, de ayudar.

El campo de las interrelaciones psicodinámicas, estimulante y fecundo como es, se encuentra, sin embargo, lleno de puntos oscuros y de interrogantes. Aceptamos, en efecto, que los factores psíquicos tienen participación definitiva en la génesis de los estados patológicos, pero desconocemos todavía cómo lo hacen, cuáles son los eslabones en la secuencia de cambios psicofísicos que van desde la emoción hasta la modificación estructural; cuáles son las relaciones entre conflictos y emociones específicas, por una parte, y perturbaciones específicas de forma y función, por otra parte; etc.

Es lógico que en un futuro próximo se logren importantes progresos en este campo, con el consiguiente ensanchamiento del horizonte de la medicina. Trabajos como los del Dr. Carlos Véjar Lacave contribuirán a ello gracias a que, como el mismo autor lo dice, exaltan la importancia suprema de conocer, en verdad, a la persona enferma.